C ①

Alicante 27 Marzo, 88 - noche

Sr. D. Francco Giner.

Mi querido maestro: Escribo á V. de noche p.r tener la seguridad de alcanzar el correo de mañana, ya que las continuas visitas que invaden mi casa durante el dia, con desgraciada frecuencia me impiden, como hoy ha sucedido, cumplir hasta mis mas perentorias obligaciones.

Ayer llegué de mi escursión á Valencia y me encontré con su carta de V., que mis padres, en atención á lo próximo de mi vuelta, no me habian remitido. He aquí porque no le contestado antes.

Recuerdo muy bien la conversación que tuvimos el miércoles último que fui

lé en Madrid, y apreciando toda la gravedad de la cuestión y el interés que en ella V. se toma, le agradezco mucho su carta que me obliga á una explicación franca y amplia.

El conflicto lo veo como V. lo estoy apreciando en otros á cada paso, y cosa que debe á V. preocuparle en favor mio, siempre lo he tenido presente como norma de mi conducta con las mujeres. A pesar de esto y contra mi prevención, me enamoré: sucedió esto como suceden siempre esas cosas de las que uno no se dá cuenta hasta que le dominan. Todavia vacilé un poco antes de comenzar mas relaciones, á las que deseaba llevar la seriedad que en todas las cosas de mi vida procuro poner. Vino la intimidad, la comunicación diaria de ideas y de impresiones y me dejo encontrar á una joven

bien diferente, en todo lo que cabe, del tipo comun que en Valencia se encuentra.

Si la herencia y la selección son verdad, tienen aquí verificación plena. Hija de un hombre de un claro talento, de cultura, trabajador asiduo, de cierto ideal aunque no sé si de muchos vuelos — D. Gonzalo Tulián abogado y redactor en jefe de El Mercantil Valenciano; — y de una señora cuyo talento tengo por superior al de su marido, discretísima en las cosas del mundo, de anchos horizontes, lectora de obras de historia y de libros italianos y nada pedante por maravilla. Sino una mujer de su casa, es la mujer con quien he venido sosteniendo relaciones, de inteligencia abierta aunque por formas y dócil y facil á las buenas influencias y á las ideas de cierto orden, ni indiferente ni fana

tica, poco amiga de novelas, séria, de carácter enérgico, entusiasta por las artes y especialmente por la música en la que ha alcanzado una regular educación y que cultiva por sí, con gusto huyendo á las exhibiciones públicas, á pesar del deseo contrario que gentes de la familia suelen manifestar. Nada más después de esto: todo por hacer: tenemos abonado para el buen cultivo, como he podido ver en algunos ensayos, que oye mis observaciones, que las recoje, que procura realizarlas y que desea en todo mi consejo y mi dirección. En este sentido y con disposición tal, poco frecuente, con esa docilidad yo en este orden, extraordinario, sobre ellas, tengo grandes esperanzas de conseguir un poco mas de unidad entre ellas dos, condición obligada para una vida futura de verdadero compañeris-

mo en el lugar.

Creo haber hablado sin pasión y con toda la verdad que debo á V. y que el asunto pide. Con estos datos comprenderá V. que yo, teniendo en cuenta que el conflicto que á nosotros nos preocupa, es circunstante y de todos los dias en España, y solo relativamente puede salvarse en casos nada frecuentes, comprenderá, digo, que me resista desde luego á romper unas relaciones en las que veo un caso de esos que digo.

¿Tengo yo seguridad entre nuestras mujeres, de encontrar algun dia dentro de las que son abonadas por la edad p.ª hacer tal seleccion, una mujer á quien quiera y que reuna las condiciones que en ésta encuentro? No sin duda; porque lo

que á mí me esperaba en ella, no es lo que es ahora, sino lo que yo puedo conseguir, dado que está por formar casi, pero con excelentes inclinaciones, en vez de tener ya torcimientos de educación; y el verla asentir á mis observaciones, leer con afán mis cartas que ciertamente aburrirían á muchas, procurar amoldar su pensamiento al mío y soñar con algo más que el papel de ama de llaves ó de mujer bonita en su casa, me hace abrigar confianza. ¿No es ilusión ésta del cariño. Siempre fuí mesurado en los afectos y han dominado en ellos el elemento intelectual. Tampoco me avasallan otras intenciones ni móviles. Prueba de ello es que abandoné á Valencia, con las facilidades que pa-

cierto porvenir me ofrecía, y hoy estoy tan ligado á la obra que Vd. representa y al influjo de la atmósfera intelectual en que vivo, que miro como cosas extrañas y pequeñas las que parecen consecuencia natural y lo son comun, de mi carrera.

Otro dato que puede servir á Vd. para su juicio. Dice Vd. hablando de mis relaciones que tal vez sean sostenidas mas facilmente desde lejos que lo serian desde cerca. Todo lo contrario, y es observacion que vengo haciendo con interés. Multiplicada la comunicacion, la facilidad de impresiones comunes - las musicales v. gr. - la ocasion de conversaciones que siempre procuro sacar partido, noto que se afojan los lazos. No es ella señorita sentimental

mental que cargue sus cartas de mimos. Mi se V. pague solo de protestas que me cuido de excasear.

Despues de esto, que creo yo son razones pª no romper ahora: ¿cree Vd. que si yo me engañara ó cambiaran las condiciones, no rompería por encima de todo? En cosas así primero soy yo y mi deber de hombre: nunca he aceptado compromisos cuando creí tener derecho á romperlos, y éste es uno, en el que no así á la ligera ligo mi libertad sin remisión posible. Siempre conservaré mi derecho y lo usaré sin piedad cuando lo necesite.

Concluyo. Bien sabe Vd. que ésta defensa no la hace con pasión quien desea siempre ceder á la realidad, sin venir á las discusiones con programa hecho é infalible

Mire Vd. ésta carta como la mas sincera confesión de un discípulo que desea mostrarle á Vd. la verdad de las cosas y su modo de verlas, cuando menos esto último.

Y ahora, perdone Vd. lo largo de ésta carta. Ha sido preciso: y aunque le robe á Vd. tiempo, guárdeme un poco de paciencia.

El sábado salí de vuelta á Madrid. En Valencia he tenido el placer de hablar largamente con Sela. El lunes asistimos juntos á una excursión científica de las niñas que forman en la nueva Escuela de comercio, la clase del amigo Boscat. Luego comimos reunidos, con un menú valenciano puro.

Dos observaciones mas y termino. Una de ellas alegrará á Vd. de fijo. La

Señorita de quien hablo, se baña todos los dias y no en agua caliente, por cierto. Le parece á Vd. buena táctica?
La otra observacion es ésta. Casi podria excusarme de hacersela á Vd. pero no será ocioso repetirla. Nada de lo que digo, ni mas que dijera, supone un compromiso tan adelantado, ni de mi parte una disposicion tan propicia, que lleve al matrimonio en breve; ni en mucho tiempo.
Soy un muchacho, estoy formándome, me debo todo á mi educacion y á la empresa en que tengo puesto mi mejor interés y á la que subordino hoy mi porvenir. Hasta que yo no sea Hombre con suficiente ideal y conducta hecha y pensada, yo no dirigir con algun acierto la de otros y ser el nucleo

de una casa que pueda llamarse hogar, en bien mío y de la mujer que haya de ser mi compañera, no intentaré una cosa que tan graves peligros tiene de ser un mal paso que trascienda á toda la vida!

Adios, mi querido D. Francisco. Salude V. á Rubio y Cossío y demás amigos.

Créame V. que siempre oiré con atención y con respeto sus consejos, su discípulo que le quiere

Rafael Altamira